

Carmen Delgado de March

“Yo sólo soy una pequeña mosca, el único que cuenta en mi vida es mi suegro”

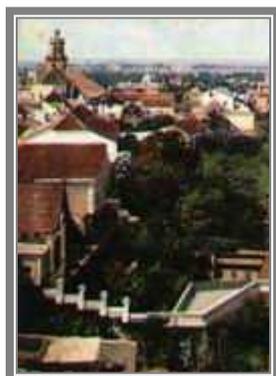
Carmen Delgado, 19-11-2004.



María del Carmen Delgado de Roses (la nuerísima), a la cual la mayoría de biografías de Juan March no le dedican ni un solo párrafo, tiene una vida lo suficientemente interesante como para inmortalizarla mediante la publicación de su fascinante biografía. Mientras tanto, aportaremos nuestro grano de arena dedicándole unas líneas a modo de notas previas contrastadas con la biografiada, que servirán de referencia para una posterior y más extensa investigación biográfica

El día 4 de mayo de 1912 a las doce horas, nació en Palma de Mallorca una niña a la que su padre inscribiría con el nombre de:
“María del Carmen Francisca de Paula Delgado y Roses”.

Placa de la familia Delgado Roses (Palma)

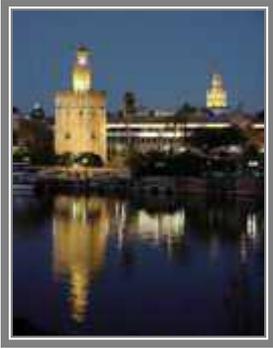


Hija Juan Delgado Otaolaurruchi, natural de Sanlúcar de Barrameda (Cádiz), oficial de la marina española con el grado de capitán de fragata, y de Antonia Roses Siragusa, natural de Arecibo (Puerto Rico), hacendada.

Sanlúcar de Barrameda (Cádiz)

Arecibo (Puerto Rico)





Nieta por línea paterna de Carlos Delgado, natural de Sevilla, y de Ana Otaolaurruchi, natural de Sanlúcar de Barrameda (Cádiz).

Sevilla



Sanlúcar de Barrameda (Cádiz)



Nieta por línea materna de Antonio Roses, natural de Soller (Mallorca), y de Isabel Siragusa, natural de Independencia (Venezuela).

Soller (Mallorca)

Independencia (Venezuela)



Quizás el origen tan disperso de sus ancestros podría explicar el indomable espíritu de supervivencia de esta mujer de hierro, que aunque nacida en Palma, lleva en sus venas sangre de las procedencias más remotas.



Instalada en Palma, la familia de la joven María del Carmen vivió en un segundo piso de la calle San Jaime, concretamente en el número 33, propiedad de sus abuelos Antonio Roses e Isabel Siracusa. La primera referencia documental a este domicilio data de 1914, en el cual por medio de una instancia dirigida al Ayuntamiento de Palma su padre, Juan Delgado, solicita permiso para pavimentar tres dependencias de la citada vivienda.

Vivienda de la familia Delgado

La joven María del Carmen Delgado Roses cursó estudios básicos, pero también aprendió inglés, idioma que le sería de vital importancia en el futuro. También aprendió baile, faceta bajo la cual apareció por primera vez en la prensa de aquella época.

Veamos ahora como fue posible que esta joven, de la cual hemos dado unas pinceladas de sus primeros años de vida, se desposara con el hijo primogénito del hombre más rico de España.

Juan March Ordinas deseaba que su hijo mayor se casara con una rica heredera europea o norteamericana, y a ser posible procedente de la alta aristocracia. Para ello lo envió a cursar estudios a la universidad de Cambridge (Inglaterra) acompañado de su paisano Joan Mascaró Fornés, el viejo March sabía que el idioma anglosajón sería el puente imprescindible en el futuro que había planeado para el futuro heredero de su imperio.

Universidad de Cambridge





Cárcel Modelo de Madrid

A mediados de 1932 la República mantuvo a Juan March entre rejas durante diecisiete meses. Coincidiendo con la falta de libertad del magnate, su hijo Juan le confiesa que se había enamorado de la hija de su colaborador Miguel Ordinas, con la cual había pasado varios veranos en el Palacio de Cala Ratjada, March respondió con resignación que no quedaría más remedio que internarla una temporada en un colegio de la alta sociedad de Suiza para que aprendiera los modales y las normas elementales que su nueva posición requeriría. March confesó que lo único favorable que veía en aquella unión, era que el hijo que engendrarían llevaría su mismo nombre: “Juan March Ordinas” y así tal vez...

Mientras que su prometida cursaba estudios en Suiza, el hijo primogénito del magnate no paraba de asistir a fiestas de todo tipo, y en una de estas fiestas, concretamente en un baile de disfraces que se celebró en el Círculo Mallorquín de Palma, se cruzaría en su camino una bella y ambiciosa doncella llamada María del Carmen Delgado Roses, hija de un marinero, la cual conocía perfectamente la biografía de Juan March Ordinas puesto que dos de sus tíos habían coincidido con él en el colegio de Santa Teresa del Pont d’Inca. A pesar de que la estancia de March en aquel colegio fue muy breve, dejó huella entre sus compañeros, prueba de ello fueron las anécdotas del joven March que los tíos de la adolescente María del Carmen le solían contar, y gracias a las cuales aquella jovencita había empezado a admirar, sin conocerlo todavía, al que más tarde se conocería como “el último pirata del Mediterráneo”.

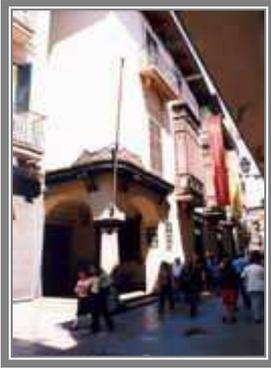


Colegio de Santa Teresa en el Pont d’Inca

Como ya hemos comentado, María del Carmen Delgado que en su juventud fue una gran bailarina, faceta que sin duda la ayudó a moverse con soltura en aquel baile de disfraces que cambiaría su vida para siempre. Aunque estaba oculto detrás de su máscara no tardó en localizar al rico heredero y apareciendo por detrás le acarició la espalda con unos ligeros golpes para atraer su atención, al mismo tiempo que le susurró unas frases en inglés acompañadas de unas palabras en alemán. El hijo de March se sorprendió que en aquel baile de disfraces hubiera una inglesa, pero sin darle mayor importancia continuó bailando. Al cabo de un rato reapareció de nuevo aquella bella doncella y nuevamente llamó la atención del hijo primogénito de March tocando de nuevo su espalda y susurrándole de nuevo unas palabras, pero en esta ocasión en castellano. El hijo del millonario no daba crédito a aquello: ¡de manera que esta preciosidad que habla inglés mejor que la Reina de Inglaterra resulta que es española!. Pero una vez repuesto de aquella sorpresa reemprendió nuevamente el baile, hasta que pasado otro rato, reapareció de nuevo aquella misteriosa mujer que actuando de la misma forma que las dos veces anteriores volvió a acariciar la espalda del rico heredero para llamar su atención por tercera vez, y en esta ocasión le susurro unas palabras en mallorquín, el joven March ya no podía más... aquello era demasiado... ¡esto es increíble, ahora resulta que esta belleza no es inglesa, ni andaluza, resulta que es mallorquina!, Acto seguido ordenó a sus criados que averiguaran el nombre de aquella misteriosa joven y que concertaran una cita con ella, Francisquita Ferrer, conocida de ambos, se encargaría de arreglarlo todo... Ni que decir tiene que al cabo unos pocos meses se habían casado, mientras la prometida del joven March quedó sumergida en un mar de lágrimas. (Hace un par de años, le recordé a doña Carmen esta anécdota, y ella con una ligera sonrisa y semblante pensativo me respondió: “Así fue Miguel, a veces la vida de una persona se decide en unos pocos instantes”. En mi opinión esta respuesta es un tanto “ligh”. Yo pienso que en aquel baile de disfraces además de decidirse la vida de la joven Carmen Delgado, posiblemente se decidió también la de sus padres, y quizás también la de muchos de sus tíos y sobrinos, y como no, también la de sus descendientes.



Antigua sede del Círculo Mallorquín



El desagrado de Juan March por aquél enlace nupcial se convirtió en cólera cuando le contaron que el padre de la futura esposa de su hijo primogénito, iba alardeando por Palma que su hija se convertiría en la dueña de la Banca March. Sin embargo llama la atención que a pesar de todo, March ordenó que le dieran un trabajo de administrativo en sus oficinas de su compañía de abonos “La Fertilizadora”, la cual por cierto sufrió un incendio a los pocos días de consumarse el enlace March-Delgado.

Antigua sede principal de la Banca March



Leonor Servera Melis en 1910

El joven heredero no podía conseguir que su padre diera su autorización a aquel enlace, y para convencerlo buscó el apoyo de su madre, la cual, sabiendo por experiencia propia lo desgraciado que podía llegar a ser un matrimonio de conveniencias y viendo a su hijo tan enamorado, convenció al magnate para que aceptara aquella unión.

La boda se celebró el lejano sábado del día 17 de noviembre de 1934 en la capilla privada del Obispo de Mallorca, José Miralles Sbert, una distinción a la que solamente unos pocos elegidos pueden aspirar. La novia estaba exuberante, los padres de la novia rebosaban de felicidad, la madre del novio también estaba feliz, pero don Juan March no podía disimular su decepción, la cual quedó inmortalizada para siempre en el reportaje fotográfico de aquel



evento. Acudieron al enlace además de los familiares más próximos de ambas familias, todo el alto estado mayor del entramado financiero y empresarial de la primera potencia española. Después de la boda los recién casados pasaron unos días en Sa Vall antes de emprender un fascinante viaje de bodas por Oriente. Por cierto, y a modo de anécdota, dice un refrán mallorquín: el zapatero es el que lleva los zapatos más viejos, pues bien, el Obispo Miralles, poco acostumbrado al papeleo propio de sus subordinados, se olvidó de inscribir este enlace en el preceptivo registro eclesiástico. En consecuencia y sobre el papel, esta boda jamás se celebró.

Los recién casados posando en el Palacio Episcopal

Pasados escasamente dos años del enlace se produciría el fallido Golpe de Estado que derivaría en la Guerra Civil, este episodio fue uno de los más tristes de nuestra historia reciente, pero para la recién casada fue su gran oportunidad para ganarse el aprecio de su receloso suegro. Durante la mayor parte de la guerra civil, Carmen Delgado convivió con su suegro en Roma, mientras que su suegra y su marido velaban por las propiedades de March en Mallorca.



Francisco Franco



Después llegó la Segunda Guerra Mundial y con ella el afianzamiento de Carmen Delgado. La nuera de Juan March por excelencia, acompañó a su suegro en esta ocasión en Estoril, entablando allí una buena amistad con la familia Real (los invitados ilustres de Juan March en Portugal). Durante este conflicto bélico, su suegra vivió primero en Mallorca y más tarde en Madrid.

Don Juan Carlos de Borbón

A su regreso a Madrid después de terminar la segunda guerra mundial, doña Carmen Delgado se encontró con la desagradable sorpresa que su suegra le había retirado el saludo, entonces ella, sorprendida con aquella actitud se dirigió de inmediato al magnate para contarle lo sucedido y aquél le replicó “no te preocupes Carmen, tú eres la única mujer de esta casa que me interesa”. Doña Carmen me contó que había acompañado a su suegro primero en Roma durante la guerra civil y después en Estoril durante la segunda guerra mundial para que no estuviese sólo, pero lo cierto es que aparte de hacerle compañía, este largo periodo de convivencia le sirvió para aprender algunos rasgos de la genialidad de su suegro que más tarde serían de vital importancia para controlar el imperio financiero y empresarial de Juan March en la medida de sus posibilidades.



Palacio de Juan March en Madrid



Carmen Delgado tuvo cuatro hijos: Leonor, Gloria, Juan y José Carlos, pero fueron los dos varones los más deseados, March quería perpetuar su imperio a través de su apellido forjado con sangre y fuego, y ello solamente era posible a través de los varones. Complaciendo los deseos de su suegro, Carmen Delgado consagró muchos años de su matrimonio a cuidar y educar a sus cuatro hijos.

Doña Carmen Delgado acompañada de sus hijos Juan y Carlos

En vida de Juan March, Carmen Delgado no tuvo ninguna actuación de relevancia, a excepción de la organización protocolaria de las grandes fiestas celebradas en Sa Vall cuya culminación fueron las bodas de sus hijas Leonor y Gloria. Fue a partir de la muerte de su suegro en 1962 cuando se erigió en emperatriz de una de las mayores fortunas del mundo. Desde entonces ha ejercido el poder absoluto, pero de forma discreta, y ello ha sido posible única y exclusivamente gracias a su gran inteligencia y a su poder de convicción, puesto que por sorprendente que pueda parecer, su suegro no le dejó en herencia ni un solo céntimo.



Juan March Ordinas y Carmen Delgado



En los últimos años de vida del magnate se deterioraron nuevamente las relaciones entre Juan March y Carmen Delgado, especialmente debido a las interferencias de la musa de March: Matilde Reig Figuerola. Si es cierto aquello de que detrás de un gran hombre hay una gran mujer, la gran mujer en la vida de Juan March fue sin duda Matilde Reig. Nacida en Burriana (Castellón) se convirtió muy pronto en la amante de Juan March (después de su difunta hermana Mercedes). Son muchas las anécdotas que podríamos relatar de aquella idílica relación entre el magnate y su “secretaria”, pero nos ceñiremos únicamente a la del Cadillac: Juan March regaló a Matilde un coche idéntico al suyo con chofer incluido, acompañado del hecho de que el verano anterior a su fallecimiento fuera a pasar unos días junto a ella en su casa de Burriana, en la que Matilde se había gastado una fortuna, provocó la cólera de sus dos nueras: ¡Esto es un escándalo, ahora le ha regalado a su querida un coche como el suyo con el cual se pasea por Madrid, ha perdido la cabeza!.

Matilde Reig acompañada de Juan March



Juan March Servera

Aquella boda empezó como un sueño, pero el joven millonario no tardaría en coleccionar amantes, entonces se desvaneció para la joven Carmen aquel cuento de hadas. Pero esta mujer de hierro aguantó estoicamente las infidelidades de su marido, a partir de aquél momento dedicó todas sus energías a aprender todo lo que pudo de su suegro. Más tarde, al fallecer el magnate, aquellos años de convivencia con él serían fundamentales para coger el timón del holding financiero y empresarial que había dejado su difunto suegro. Con todo, algunas de sus decisiones han sido polémicas: varió el rumbo que Juan March había marcado en sus actividades, y en un sentido análogo efectuó una purga sistemática de muchos de los colaboradores y personal del servicio de Juan March y Leonor Servera, he aquí algunos ejemplos:

Al poco tiempo de fallecer su suegro, doña Carmen Delgado se presentó en el Palacio de Palma, y al entrar en la que fuera la alcoba de su suegra ordenó a los criados que tiraran los retratos de sus suegros Juan March y Leonor Servera. Los criados sorprendidos le preguntaron si lo habían entendido bien y ella les replicó: ¡o los queréis!, los criados que habían servido fielmente al hombre que había forjado la tercera fortuna del mundo le contestaron afirmativamente, de esta manera ha llegado a nuestra colección el retrato que colgaba de la alcoba de doña Leonor Servera Melis en su Palacio de Palma.



Retrato de Leonor Servera Melis



Catalina Aloy, institutriz de Leonor Servera

Después, Bartolomé March Servera, al que su padre solamente había dejado en herencia la legítima, advirtió a Catalina Aloy, la que había sido la institutriz de Leonor Servera, sobre las intenciones de su cuñada de despedir a los criados que habían servido fielmente a sus padres, y aquella le respondió: ¿y su hermano que opina?, a lo cual Bartolomé contestó: “Juan bebe coñac”. Después de su defenestración, Catalina Aloy, al igual que otros empleados que habían corrido su misma suerte, fueron contratados por Bartolomé March en su Palacio de Sa Torre Cega de Cala Ratjada.

A los pocos años de la anécdota anterior, le tocó el turno a Raimundo Burguera, el fiel secretario particular del fallecido magnate, el que después de evadirse de la prisión atravesó la frontera con Gibraltar ocultando a Juan March debajo de una manta en el asiento trasero de su coche, el que llevó una buena parte de las negociaciones del asunto Barcelona Traction, en definitiva el número uno de los hombres de confianza de don Juan March. Pues bien, todo saltó por los aires cuando los herederos del imperio March destituyeron a Raimundo Burguera como administrador de Uralita, éste los acusó de vulnerar la última voluntad de don Juan March (según su testamento, entre otras cosas, debían mantener el equipo directivo de Uralita). A raíz de aquello se desencadenó una guerra terrible que duraría varios años y que terminó con una indemnización a Burguera de 800 millones que se hizo efectiva en Suiza.



Raimundo Burguera acompañado de Juan March

En 1966 sucedió una nueva anécdota. En esta ocasión le tocó el turno a Joan Mascaró Fornes, paisano y amigo personal de Juan March, el hombre en el cual el magnate depositó su confianza nombrándolo



su traductor particular, el hombre que acompañó a su hijo primogénito para cursar sus estudios en Inglaterra, el hombre que le indujo a crear la Fundación Juan March, el filólogo que quiso escribir la biografía de Juan March, el hombre culto de Santa Margarita que sacrificó su vida para hacer un mundo mejor. Pues bien, Joan Mascaró solicitó a la Fundación Juan March una beca con la finalidad de gozar de autonomía para dedicarse plenamente a escribir durante los últimos años de su vida, fue entonces cuando recibió la mayor puñalada de su vida, la Fundación le contestó que “era completamente imposible que pudiera aspirar a nada”, a pesar de que el que firmaba este desafortunado escrito era el hijo primogénito del fallecido magnate, éste confeso más tarde que “aquello, como casi todo, era cosa de Carmen”.

Joan Mascaró Fornés

Aparte de las actuaciones anteriores, sus decisiones más polémicas que sin duda afectaron significativamente a las arcas del imperio March fueron las operaciones de venta de las empresas más emblemáticas de su fallecido suegro: Fuerzas Eléctricas de Cataluña, Trasmediterránea, y Uralita, es decir los principales motores empresariales del imperio que había forjado Juan March. No es ningún secreto que los compradores de estas empresas han ganado dinero a raudales después de comprarlas, es más, algunas de ellas se han revendido en varias ocasiones y todos los compradores han ganado mucho dinero con estas operaciones especulativas.

Franco acompañado del hijo de Juan March



Otra decisión que afectó muy negativamente a las arcas financieras de la familia March, fue la de no continuar el macroproyecto de urbanización a gran escala de la isla de la calma que Juan March tenía prevista para toda la costa mallorquina. El magnate había experimentado con gran éxito el negocio turístico en diversos países de Sudamérica, con la construcción de complejos hoteleros que aún hoy en día siguen siendo un modelo a seguir. Ni que decir tiene que de haberse ejecutado el proyecto turístico de Juan March, apenas se habría degradado la costa mallorquina.

Complejo “Las Brisas” de México, construido por Juan March en 1955

Pero además de sus decisiones más polémicas de índole empresarial, la intervención de doña Carmen ha sido decisiva al salir en socorro de sus hijos en diversas ocasiones, veamos algunos ejemplos:

-De su hija Leonor, que se había fugado con un golfo, eso sí, de alta alcurnia, doña Carmen tuvo que utilizar todas sus habilidades para rescatar a su hija descarrilada.

-De su hijo Carlos, el cual, posiblemente debido a la nefasta gestión de sus hombres de confianza, había metido a la Banca March en un agujero negro, es más, la entidad bancaria que lleva el apellido de su creador, había iniciado una caída en barrena de imprevisibles consecuencias. Entonces apareció doña Carmen de forma providencial y con la pericia a la que nos tiene acostumbrados destituyó a una buena parte de la directiva, gracias a su intervención, la mítica entidad bancaria mallorquina creada en 1905 ha remontado el vuelo, iniciando una expansión espectacular.

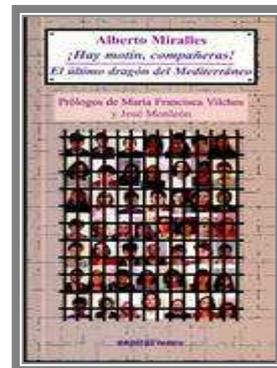


Sede principal de la Banca March en Palma

Coincidiendo con su enlace nupcial se publicó la primera biografía de suegro: “El último pirata del Mediterráneo”, y recientemente se ha publicado una especie de segunda parte de aquella mítica biografía, pero en esta ocasión como obra teatral titulada: “El último dragón del Mediterráneo”, en esta obra tal y como ocurrió con su antecesora, aparecen varios personajes bajo seudónimos: Juan March es “Mercán” y Carmen Delgado es “Nuria”, claro está que en esta obra teatral dista un poco de la realidad, puesto que Mercán intentó acabar con la vida de Nuria, extremo éste, que no llegó a estos



límites en la vida real. Es verdad que la relación de Juan March con su nuera preferida fue un tanto turbulenta en ciertos momentos, pero March tenía claro que era la única componente del clan familiar con atributos para tomar el timón de su Imperio. Alberto Miralles, autor de esta obra, me confesó que había caracterizado a los distintos personajes que aparecen en el reparto gracias a las confidencias de varias personas muy cercanas a la familia March en Madrid.



El último pirata del Mediterráneo

El último dragón del Mediterráneo



Juan March, al igual que había hecho su padre con él, entregó en vida algunas de sus propiedades a sus hijos, tal es el caso de su finca más emblemática: Sa Vall, el latifundio más grande de Mallorca, en el cual se gastaron una fortuna los recién casados. La casa-palacio se reconstruyó desde los cimientos siguiendo las directrices del arquitecto Gabriel Alomar Esteve y a pesar de que éste confesaría más tarde sentirse avergonzado de aquella construcción, (es una especie de recopilación de restos procedentes de los derribos más dispares, pero todos ellos de gran valor económico) pese a la opinión negativa de su arquitecto, a mí me parece un edificio muy equilibrado presidido por el busto de doña Carmen Delgado, la emperatriz vitalicia del imperio March.

Busto de doña Carmen Delgado de March

Desde la muerte de don Juan March, doña Carmen Delgado, tal vez siguiendo el ejemplo de sus respectivos suegros, ha venido realizando una gran cantidad de donaciones de carácter social, docente, cultural, deportivo y religioso. Todas estas actuaciones benéficas las ha efectuado a título personal o bien por medio de la Fundación Juan March, en cualquier caso con este tipo de actuaciones se ha ganado el reconocimiento de la sociedad y de las instituciones mallorquinas.



Carmen Delgado acompañada de Jaume Matas, Presidente de la C.A.I.B. en su última donación a Ses Salines



Esta mujer de hierro decidió su propio destino durante toda su existencia, hasta el punto de que a modo de epitafio final a su interesantísima biografía, llegó a reservar su propio ataúd años antes de su muerte. Para cuando llegue este inevitable momento, ella, al igual que los demás herederos tiene reservado un lugar secundario en el panteón presidido por los sarcófagos de Juan March y Leonor Servera, los fundadores del imperio March.

Interior del panteón de la familia March en Palma de Mallorca